

ORIOl RIPOLL



es@lavanguardia.es

en juego

‘ALEA JACTA EST’

Troya. Los soldados griegos llevan meses de asedio y, en consecuencia, de tedio y aburrimiento. Palamedes, un oficial griego muy creativo, se inventa un objeto que sirve para que los asediadores pasen el rato: los dados, luego muy usados por los romanos. A Palamedes, que debía tener mucho tiempo libre, también se le supone la invención de los faros, la escritura o la balanza.

Desde entonces hasta hoy este elemento de juego ha servido para muchas cosas. Por ejemplo, los astrágalos, huesos de la pierna de ciertos animales, además de un dado de cuatro caras, servían para predecir el futuro.

Mozart, el célebre compositor austriaco, protagoniza una de las historias más sorprendentes del uso de los dados. La *Musikalisches Würfelspiel* (el juego de dados musical) es una herramienta creadora de minuetos y tríos. Está formada por 176 compases agrupados en dos tablas de 8 columnas cada una. Cada columna tiene 11 filas y en cada casilla de las 176 posibles hay un número. Para componer se tiran los dos dados y se suma el resultado que indica la fila que hay que mirar en la primera columna y co-

rresponde al primer compás de la obra. Se repite el procedimiento 16 veces hasta conseguir una obra completa.

Se puede conseguir un minuetto usando dos dados y un trío usando sólo uno. Actualmente hay diferentes páginas web donde se pueden escuchar las diferentes combinaciones musicales.

Y también se puede jugar. Para jugar a craps necesitan dos dados y más de dos jugadores. Por turnos, se escoge un jugador que tira los dados. El resto apuesta un número de fichas, todas las mismas, y las coloca en el centro de la mesa. El

jugador que tira los dados iguala la suma que hay en el centro.

LOS DADOS PUEDEN SERVIR PARA JUGAR, COMPONER O, INCLUSO, EN ALGUNOS CASOS, PARA TOMAR DECISIONES

Se tiran los dados: si sale 7 u 11 se queda la apuesta el jugador que ha tirado y pasa los dados al siguiente jugador. Si es 2, 3 o 12 el resto de los jugadores cobran del centro de la mesa el doble de lo que han apostado. Pero si sale cualquier otra suma, se continúa tirando y cambian las

reglas: ganará el que tira los dados si vuelve a conseguir el mismo número que le había salido pero se pierde con un 7.

Los dados no sólo sirven para jugar. Luke Rhinehart es un psiquiatra de ficción, protagonista del libro *El hombre de los dados*, una novela de Luke Rhinehart (sí, han leído bien, el protagonista de la novela se llama igual que su escritor). En ella el psiquiatra, cansado de su monótona vida decide tomar todas las decisiones según el resultado de un dado.

Así que ahora ya lo saben, pueden decidir usar los dados para jugar o bien crear su propia tabla para tomar decisiones, componer música o escribir una novela. Todo vale. ■



Luisa Vera